Quid

Jesús Santiago

Capítulo 1

Y deja de engañarte,
que nada de esto fue casualidad,
que lo que me llevó a ti fue la pura
causalidad.

Que fuiste
un eterno interrogante,
mientras buscaba el quid
de esos ojos que me mesmerizaban.

Ahora maldigo y agradezco
a toda fuerza magnética,
gravitacional o divina,
que nos hizo tropezar en el espacio.

Nos ponemos a prueba,
tensando nuestro aguante
diciéndonos lo irrelevante
y callando lo importante.

Charlas que pasan de puntillas
por lo que deseamos gritar,
dejando caer guiños
de lo que nuestros corazones susurran.

Atrevámonos a materializar
todas las palabras invisibles.
Y, sabiendo ya el significado,
deja que sea tu significante.